



EDITORIAL

Seguramente, todos quienes pertenecemos a la esfera del conocimiento y práctica de la Terapia Ocupacional hemos meditado alguna vez acerca del origen de la condición ocupacional del ser humano. Esta pregunta, en apariencia fácil de responder desde nuestra perspectiva, y que pasa por lo que entendemos por «ocupación», encierra, sin embargo, múltiples obstáculos cuando la mirada se mueve hacia lo que es sabido por otras disciplinas. ¿Qué ocurrió (o sigue ocurriendo) en el desarrollo evolutivo del ser humano, que le llevó a constituirse en una especie natural única en su tipo? ¿En qué momento nos volvimos ocupacionales? Y aún más, ¿es el ser humano, *Homo Sapiens Sapiens*, una especie «ocupacional»? O bien, ¿es la «ocupación» una condición *sine qua non* de lo humano? Cuestiones de suyo complejas de asumir a primera vista.

Quizás para poder situarnos de manera más amplia, y ya que el problema no se resuelve únicamente buscando definiciones o conceptos actuales en la materia, deberíamos prolongar nuestro período de estudio, no ya en la historia o prehistoria, si no mucho más atrás, en el tiempo evolutivo. Conocer lo que se sabe de los albores de la humanidad y de sus progresos como especie a lo largo de millones de años, y tratar de entender el porqué de problemas fundamentales como, por ejemplo, el notable desarrollo de nuestro cerebro respecto de otras especies. O los primeros atisbos de artefactos tecnológicos, en los que a pesar de haber sido manipulados hace más de 2,6 millones de años, ya es posible notar la mano intencionada del humano (Muller et al., 2017; ¿se ocupaban ya entonces nuestros ancestros?).

Morfológicamente, el linaje experimentó, desde que bajamos de los árboles, la mayor cantidad de variaciones anatómicas respecto de otras especies. Las teorías modernas de la evolución cuestionan a Darwin: el mecanismo de cambio no habría sido la adaptación al medio, si no la «exaptación»¹ (Tattersall, 2017), según la cual el órgano precede a la función y no al revés. Dicho de otra forma, tuvimos un cerebro grande, bipedalismo, manos con pulgar oponente y nariz prominente ¿antes de saber para qué? La explicación provendría de la naturaleza, que efectúa múltiples experimentos evolutivos de los cuales prevalece el más fuerte, dicho de otro modo, el que mejor se adapta.

Ahondando aún más en el tema de la evolución humana y la ocupación, es posible encontrar investigaciones de fuentes diversas cuyos hallazgos nos hacen sentido. Destacan desde luego los trabajos de W. Wood, quien efectuó investigaciones en primates orientadas a la definición de conductas ocupacionales a partir de la presencia de más o menos oportunidades de desempeño como factor preponderante asociado a la ocupación (Wood, 1998). A. Wilcock, con el concepto de “cerebro ocupacional” es pionera en la investigación de los aspectos biológicos de la ocupación (Wilcock, 1995). Propone a su vez la importancia de la ocupación en la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano, como la sobrevivencia y la alimentación (Wilcock, 1993). B. Ellerín, en tanto, ofrece pruebas que relacionan los orígenes de la ocupación con las características de la dieta en especies de los géneros *Australopithecus* y *Homo* (Ellerín, 2015).

1 El término *exaptación* se refiere a la aparición de órganos evolutivos cuya función se pierde luego por adaptación, pasando a cumplir posteriormente una nueva para la cual no fueron creados. Ej., las plumas en las aves sirvieron originalmente de abrigo, evolucionando más tarde a elementos de vuelo.

Al ser, hasta el momento, la ocupación una forma de funcionamiento propia de los humanos, parece que la relación entre evolución humana y ocupación es evidente. Las conductas ocupacionales más antiguas podrían estar asociadas íntimamente al desarrollo de tecnologías, una forma de respuesta a las demandas del medio que, a su vez, nos habla acerca de un desarrollo incipiente de las funciones intelectuales más básicas. La paleo neurociencia marcha velozmente en este sentido (Vereendev, 2017).

Con todo, la gran interrogante que subyace y que aún la ciencia no ha respondido del todo, se ubica en un terreno complejo: ¿qué elementos coincidieron para generar los cambios que llevaron al insólito resultado evolutivo de la especie humana actual? Las explicaciones son diversas, científicas y no científicas. Genética, evolución, antropología, sociología, arqueología, y otras disciplinas, colaboran en la formulación de marcos teóricos, que se orientan al mismo fin.

En este sentido, los terapeutas ocupacionales y los científicos de la ocupación tenemos algo que decir, toda vez que quizás uno de los elementos que precisamente nos hace humanos es, ni más ni menos, la ocupación.

Nuestras preguntas siguen abiertas.

DANIEL ZAVALA B.
Académico Profesor Asistente
Depto. de Terapia Ocupacional y
Ciencia de la Ocupación,
Facultad de Medicina, Universidad de Chile
dzavala@med.uchile.cl

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Muller A., Clarkson C., Shipton C. (2017). Measuring behavioural and cognitive complexity in lithic technology throughout human evolution, *Journal of Anthropological Archaeology*, 48:166-180.
- Tattersall I. (2017). Why Was Human Evolution So Rapid? *Human Paleontology and Prehistory*, Assaf Marom and Erella Hovers (eds.), Springer, 11-9.
- Wood W. (1998). Biological requirements for occupation in primates: An exploratory study and theoretical analysis, *Journal of Occupational Science*, 5:2, 66-81.
- Ann Wilcock (1995). The occupational brain: A theory of human nature, *Journal of Occupational Science*, 2:2, 68-72.
- Ann Wilcock (1993). A theory of the human need for occupation, *Journal of Occupational Science*, 1:1, 17-24.
- Ellerin, B. (2015). The Culinary Origins of Human Occupation: Part 1 (Motor and Process Skills), *Journal of Occupational Science*, 22:1, 82-105.
- Vereendev A., Sherwood C. (2017). Human brain evolution, *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 16:41-45.